

Miles de ciudadanos degustaron el típico guiso de carne con patatas

La fiesta del Voto, una tradición de seiscientos años

Un año más, como se ha venido haciendo desde mediados del Siglo XIV, Puertollano celebró la fiesta del Santo Voto, en la que miles de vecinos degustaron las exquisitas calderas con miles de kilos de carne con patatas, tal como manda esta tradición centenaria. Al igual que en 1992, una vaca enjazeada recorrió las calles de la Ciudad en la tarde del 28 de mayo, a lo que siguió un animado Festival Musical en el que actuaron grupos y rondallas.



Las 28 calderas destinadas a cocinar el típico guiso de carne con patatas con que se conmemora el final de la peste que asoló nuestra Ciudad en el Siglo XIV, fueron insuficientes ante los miles de ciudadanos que se acercaron el jueves 27 de mayo a degustar los 3.200 kilos de carne, 800 kilos de patatas, 28.000 bollos de pan y 16 arrobas de vino que el Ayuntamiento había preparado. Para tan enorme banquete fueron necesarios 6.500 kilos de leña y una veintena de personas expertas que, como en años anteriores, llevaron el peso de esta celebración.

La Fiesta del Voto comenzó a las cinco de la tarde del miércoles 26 de mayo, con la tradicional bendición de los panecillos. A continuación, una vaca enjazeada para la ocasión recorrió algunas calles de la Ciudad, partiendo y regresando a la Glorieta de la Virgen de Gracia.

El paseo de la vaca es una tradición que tiene su origen en los finales del siglo pasado, pero que prácticamente había desaparecido. El pasado año, a iniciativa de la FEPU (Federación de Empresarios de Puertollano), se recuperó esta singular costumbre, que fue muy bien acogida por miles de curiosos.

Después del recorrido del animal, las autoridades y grupos que participaban en el Festival salieron del Ayuntamiento hacia las instalaciones preparadas para la fiesta.

En el Festival musical actuaron el grupo folklórico "Alhama de Murcia", la Rondalla de la Asociación de Vecinos Centro Sur, el Quinteto de Metales "Smetana", formado por componentes de la Banda Municipal de Música de Puertollano, y el grupo "Virgen de Gracia."

Tras el Festival, se procedió, como es tradicional, al encendido

Puertollano es uno de los escasísimos lugares de España donde ha pervivido la tradición durante seis siglos y medio y que siempre ha estado enraizada en todas las capas sociales

La inmigración de los años 50 afianzó la tradición

Puertollano es uno de los escasísimos lugares de España donde ha pervivido la tradición del Voto durante seis siglos y medio, y siempre enraizada en todas las capas sociales.

Se sabe que hubo votos similares en otras poblaciones, aunque sin sacrificio de animales por medio. Pero fueron desapareciendo, debido a diversos factores: la superación del miedo a la peste, los elevados gastos que suponía tal celebración, los nuevos aires traídos por la Ilustración en el Siglo XVIII, la desaparición en el Siglo XIX de las ermitas donde se celebraban, y la creciente secularización de la vida en nuestro siglo actual.

A lo largo del Siglo XX, ha habido cambios en esta centenaria celebración. Hubo épocas en que las familias acomodadas y vinculadas al poder municipal recibían los mejores trozos de carne. También se mezclaba la carne de vaca y de carnero con garbanos, todo ello cocinado en grandes ollas de barro pertenecientes a las familias que iban a consumir la comida.

En los años cincuenta, con el rápido aumento de la población, desaparece el reparto de la carne en la víspera de la fiesta. El poder municipal asume la responsabilidad de organizar la comida en grandes ollas metálicas. El aluvión de nuevos pobladores, lejos de acabar con el Voto, no hizo sino acrecentar una fiesta que hoy, en los albores del Siglo XXI, seguimos celebrando con ilusión y alegría.



de las calderas que durante toda la noche sirvieron para cocinar la carne y patatas que degustaron los puertollanenses al día

siguiente, en un ambiente acogedor y divertido que hizo las delicias de todos cuantos acudieron a celebrar el Santo Voto. ■

La peste del siglo XIV

Para conocer el origen de esta tradición hay que remontarse a mediados del Siglo XIV, cuando la temible peste diezmo la población de grandes zonas de España. La enfermedad más temida de la Edad Media penetró en nuestro país en el año 1348, poco después de iniciarse en Asia Central y extenderse, como un reguero de pólvora, por todos los rincones de Europa.

En esas fechas, Puertollano era un pequeño pueblo en el que 200 familias (unos mil vecinos, aproximadamente) vivían de la agricultura y la ganadería. La muerte de una buena parte de la población a causa de la peste, que propagaban roedores y parásitos, impulsó a los escasos supervivientes a elevar al Cielo una promesa o Voto muy particular.

Los cabezas de familia no sólo construyeron las ermitas de San Sebastián y de San Mateo (actual iglesia de la Soledad) como muestra de agradecimiento por haber sobrevivido a la enfermedad. Además, hicieron la promesa de sacrificar unas vacas todos los años, a los ocho días de la Ascensión, y repartir su carne entre todos los habitantes del pueblo. Ese día se realizaría una comida que se repartiría gratuitamente entre todos los puertollanenses.

Desde entonces, se ha venido cumpliendo ininterrumpidamente hasta nuestros días esta promesa singular. La celebración tiene dos características especiales: por un lado supone el sacrificio de animales para "calmar las iras" de la divinidad y reclamar su protección, tal como hacían numerosas culturas primitivas.

Además, según señala el historiador José Domingo Delgado Biedmar, director del Museo Municipal, esta promesa colectiva propició que todos los vecinos pudieran beneficiarse de un alimento -la carne de vaca- muy codiciado y muy escaso el resto del año, que se les ofrecía "desinteresadamente" para perpetuar el compromiso adquirido con la divinidad.

